

Entrevista a María Cristina Salazar

(Bogotá, Agosto 16 de 2002)

*Alba Nidia Triana Ramírez
Gloria Evelyn Martínez Salas
Javier Guerrero Barón**

* *Alba Nidia Triana Ramírez y Gloria Evelyn Martínez Salas se desempeñan actualmente como docentes de la UPTC, y Javier Guerrero Barón como Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación UPTC. (Nota del Editor).*

La Dra. María Cristina Salazar, concedió la entrevista que aquí se presenta hace algo más de tres años como un generoso aporte que permite contextualizar su obra, y entender la dimensión de la autora no solamente en sus calidades como socióloga e investigadora, sino también como ser humano. Este documento se ha querido acompañar del texto completo de la CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO ratificada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989 y que entró en vigor el 2 de septiembre de 1990, ya que se complementan mutuamente.

La *Convención* es hoy en Colombia letra muerta pues, se conocen a diario lamentables violaciones de los derechos de los niños y niñas de este sufrido país, alcanzando –en algunos casos– niveles aberrantes.

Es compromiso de todos y, en particular de las instituciones educativas formar ciudadanos que entiendan, como lo dice la *Convención*, que "la libertad, la justicia y la paz en el mundo se basan en el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana".



"Colombia es un país tan lleno de posibilidades, con gente tan sumamente inteligente, capaz, creativa, que yo no puedo dejar de creer en el país, no puedo dejar de pensar que Colombia va a ser un país importante en un futuro, ojalá lo más próximo posible. Colombia está demasiado llena de riqueza humana, fuera de la riqueza natural, vegetal, ecológica y demás. Pero su riqueza humana es incluso lo máspreciado que puede tener el país, y en ese sentido me declaro completamente admiradora de las colombianas y de los colombianos de todas las edades y de todas las condiciones, hay que seguir luchando para que predomine lo bueno sobre lo que no es bueno".

María Cristina Salazar Camacho

Gloria Evelyn: Revisando su obra encontramos diversos temas que van desde los derechos humanos, niñez, hasta problemas agrarios, por supuesto todos ellos enfocados en un gran componente sociológico, ¿qué nuevos elementos y categorías cree usted se pueden abordar en el nuevo contexto de globalización?

María Cristina: Por experiencia de los últimos días, una de las cosas más difíciles y áridas que debemos estudiar son los derechos de las personas: los derechos de los niños, en los últimos diez años, los derechos de las mujeres, los derechos humanos, los derechos de todos los sectores de la población que de una u otra manera están excluidos. Entonces, el área de los derechos humanos debe ser explícita y divulgada muchísimo más, porque la gente no conoce sus derechos, no sabe qué es un derecho, no tiene, por ejemplo, la más leve noción de que la educación es un derecho, no tiene esa conciencia de que los derechos humanos son retos y causas para defender y lograr su bien, y eso pasa entre los niños y pasa también entre los adultos, hay que hacer un esfuerzo personal.

Alba Nidia: ¿Cómo se dio su participación en la construcción conceptual de la Investigación Acción Participativa?

MC: Con la Investigación Acción Participativa siempre tuve nexos, casi diría subjetivos, porque lo que sentía y por lo que veía, desde muy temprano en mi vida hay un conocimiento que aborda la

realidad de los sectores vulnerables, pero no se da la acción. ¿Dónde están los programas que tratan esto? Siempre tuve la preocupación de que se hiciera una investigación que tuviera también nexos con la acción, que se transformara realmente esa realidad, siempre tuve esa inquietud, entonces cuando ya la Investigación Acción Participativa se convirtió en un área de estudio, los que la estaban manejando buscaban cambios. Empecé a tratar de aplicarla también y especialmente con un programa de niños trabajadores en Bogotá. Tratamos de hacer un movimiento de niños trabajadores con base en lo que íbamos estudiando acerca de su realidad, y aunque eso no tuvo mucho futuro, en parte porque estábamos dentro del Ministerio del Trabajo, ustedes saben lo difícil que es mover un Ministerio público, entonces fue muy difícil hacer algo allí. Por ahí algo se intentó, hay unos escritos sobre esa experiencia que también fueron traducidos al idioma inglés y publicados en algunos de los libros de Orlando, como un capítulo: los niños trabajadores y su movimiento social, su movimiento de acción participativa.

Luego con distintos sectores con los que trabajé siempre me quedó esa inquietud, y últimamente desde hace como unos cinco años, ya estando yo de consultora de UNICEF para América Latina aquí en Colombia, logramos idear un programa que se desarrolló con niños trabajadores, entre ellos los de Aquitania, los niños que trabajan con la cebolla, que fue una realidad muy impresionante que pudimos conocer bastante a fondo con la entidad que se llama Defensa del Niño Internacional (DNI-Colombia). Ese sí era un programa directamente orientado a transformar las condiciones sociales y económicas de las familias de esos niños y de la situación en Aquitania, para lograr que los niños tuvieran un presente y un futuro distinto al que tenían, de muchas horas laborables en condiciones pésimas.

Nos dedicamos sobre todo a los niños que limpian la cebolla: los cebolleros, que todo el día, desde chiquiticos, a los cinco o seis años empiezan a limpiar la cebolla con un trapito, la mamá los lleva, están en estos lugares donde se cuelga la cebolla, que huele horrible, por todo el mugre que causa pelar la cebolla. Con esos niños se hizo un programa bastante interesante. Consistía,

básicamente, en que ellos y sus familias se agruparan y comprendieran su situación, para tratar de sacarlos de esas tareas mediante una ampliación de su escolaridad.

Todo ese trabajo hecho con las maestras y los maestros para que ellos también comprendieran que no era conveniente que el niño estuviera sólo trabajando, había que ampliar los cupos y mejorar la calidad de la educación. Eso duró unos tres años; fue un programa bastante visible, tal vez más a escala internacional, porque UNICEF se comprometió en ese programa y lo auspició y lo financió en gran parte. En el último año del programa se les dieron becas a los niños para que no trabajaran y siguieran en la escuela, eso tuvo un resultado muy bueno.

Lo hicimos siguiendo el ejemplo del Brasil que a escala latinoamericana ha sido, creo, el único país que ha logrado reducir la tasa del trabajo infantil, gracias a que tienen unos programas muy integrales con el Estado, con la iglesia y con las comunidades, en donde precisamente han logrado bajar las tasas de participación, por las becas que las familias de los niños reciben, para no trabajar y estar en la escuela, eso ha dado un gran resultado allá en el Brasil. En Aquitania y la plaza de Corabastos, aquí en Bogotá, nos resultó también hasta cierto punto, pero no se logró que se constituyera en un programa con amplio respaldo del Estado, como sí ocurrió en Brasil.

De otro lado, hay toda la cuestión académica. De los académicos en contra del conocimiento participativo y aquellos que optan por un conocimiento distinto, que sea para transformar. Eso también ha sido una de las cosas difíciles con que me he tenido que encontrar, que no se le pone atención o no tienen la misma importancia que el trabajo teórico.

GE: En su obra se destacan investigaciones sobre el trabajo infantil en Colombia y en América Latina. ¿Desde esta perspectiva, cuál fue su experiencia como consultora de la OIT?

MC: Con la OIT tuve distintas experiencias, pues la OIT tiene distintos niveles. Aquí en Colombia fue por los seminarios que ellos

empezaron a hacer, porque Colombia no tenía un plan respecto al trabajo infantil, entonces hicieron un seminario con Planeación Nacional, otros ministerios y algunas universidades. Recuerdo que en los años 94 y 95 se presentaron varios estudios; en ese sentido fue positivo. Pero de nuevo esas entidades, como la OIT y la UNICEF, son entidades tan sumamente grandes y complejas, incluso el director de UNICEF aquí en Colombia que era el director para Colombia y Venezuela, hablando del proyecto de Aquitania dijo: *"lo más difícil para la UNICEF es llegar a los sitios que necesitan nuestra asistencia"*. Entonces puso como modelo al programa de Aquitania que sí llegaba a los niños y a las familias más pobres y a un lugar como este, ecológicamente maltratado por la siembra de cebolla. En ese sentido, creo que con la OIT pasaba lo mismo.

No puedo decir que mi experiencia con la OIT fuera muy positiva, pues no, tampoco negativa, pero no obtuvimos lo que yo creía que la OIT pudiera dar, porque al fin y al cabo una organización internacional del trabajo debería tener más los pies sobre la tierra, más conocimientos de las realidades que afectan a las poblaciones y las familias.

AN: ¿Cómo presidenta de Defensa de los Niños Internacional – Colombia (DNI), cuál es la visión que la comunidad internacional tiene sobre el problema de la niñez en el conflicto armado?

MC: Yo creo que cada vez la comunidad internacional tiene mayor conciencia del desastre que significa la vinculación de la niñez a cualquier actividad de guerra, a cualquier cosa que se pueda llamar confrontación interna, o como lo quieran llamar. Eso, en parte, se debe al movimiento en favor de los derechos de la niñez. Antes de que se hablara de los derechos de la niñez, la actitud de la comunidad nacional e internacional era ver el trabajo infantil y otras cosas de la niñez como algo natural, algo que no tenía por qué ser cuestionado, algo que no había para qué cuestionarse, simplemente los niños trabajaban, eso era parte de la cultura, una corriente que todavía de vez en cuando aflora.

Es un hecho cultural que los niños trabajen. El papá y la mamá creen que si el niño trabaja se va a volver más hombre, por ejemplo,

o la niña va a estar mejor si trabaja, no van a tener el uso del ocio, que para mucha gente significa mal. Es decir, si el niño está ocioso es lo mismo que el niño vaya a cometer crímenes o algo así, entonces hay que mantenerlo trabajando, una interpretación culturalista de la situación de la niñez, contra la cual creo hay que luchar. No se trata de una cuestión cultural únicamente, sino que está toda la situación de la familia, de sus ingresos y violencia contra el niño, mediante la cual se van vinculando un resto de situaciones.

Desde que hay el énfasis en los derechos del niño, se ve cómo el vincular a un niño a cualquiera de las fuerzas armadas viola sus derechos fundamentales, en primer lugar el derecho a la vida, el derecho a desarrollar su personalidad, el derecho a vivir en condiciones dignas de un ser humano, y todo el mal que esa vinculación con los ejércitos de cualquier naturaleza le puede causar: los resentimientos, los odios, los deseos de revanchas, de venganza, de hacerle mal al otro porque él recibió mal, de no comprender por qué está haciendo esto, inicia a afectar al niño de una manera que no ha sido suficientemente estudiada entre nosotros. **¿Qué hacer después de un conflicto armado?, ¿qué va a pasar si es que alguna vez podemos hablar de después?** Hay que profundizar mucho más y tener un acercamiento con los niños, con sus familias, ir realmente al fondo, a sus sentimientos, a lo que piensan, a lo que sea mejor para ellos. Hoy hay más interés de la comunidad internacional por el conflicto armado en Colombia, hay muchas reuniones y muchas misiones; esperemos que algún día lleguen a formular políticas.

Estoy viendo en la actualidad, por la prensa y por las cosas que me llegan de información sobre el movimiento a favor de los derechos de la niñez, que ha habido como un retroceso o como una señal, por lo menos en lo que ha ocurrido con Naciones Unidas después de la Convención de los Derechos de la Niñez desde 1979 (tiene una gran importancia esa convención, porque es la que da pie a todo el movimiento a favor de los derechos del niño); la ONU tenía una sesión especial sobre la niñez, que se iba a desarrollar en septiembre del año pasado, pero por los hechos de Estados Unidos no se pudo hacer, entonces la pasaron para marzo de este año, y en esa reunión me parece que hubo un retroceso, en el sentido de que

ya no se habla de derechos, sino que vuelve a hablarse del niño desprotegido, que el niño es un ser al cual hay que proteger, claro, estamos de acuerdo en eso, pero, es que **el niño también es un ser sujeto de derechos**, y creo que esa tendencia de ser sujeto de derecho es la que se está debilitando dentro de la ONU, probablemente con consecuencias mucho más a fondo para las políticas y programas internacionales, como sujetos de derechos, no tanto como objetos de protección.

GE: ¿Cómo se dio su experiencia como representante por Colombia ante Amnistía Internacional?

MC: Creo que no fui nunca representante por Colombia ante Amnistía Internacional, sino que fui una ciudadana que después de pasar un momento difícil, porque estuve encarcelada 15 ó 16 meses, me di cuenta que la justicia en este país fallaba por todos lados, que mucha gente inocente acababa en las cárceles por largos años. Entonces, cuando salí de la cárcel resolví convertirme en una activista de los derechos humanos; fue cuando me vinculé con el doctor Vásquez Carrizosa, en el Comité de Defensa de los Derechos Humanos, porque me interesaba mucho la parte popular de defensa de los derechos humanos. Hay distintos sectores, con los grupos diferentes que formamos en aquella época, esto fue como en el año 82, formar grupos de Amnistía Internacional que denunciaran las violaciones a los derechos humanos que se llevaban a cabo tanto en Colombia como en otros países. Así fue mi vinculación con Amnistía Internacional. El hecho de que nos fijáramos tanto en el sector popular y que tratáramos de hacer las cosas con este sector, llevó a que un visitante de Amnistía Internacional, que mandaron aquí como evaluador, dijera que no le parecía, que era muy importante tener a los grupos de clases medias y burguesas en los grupos y que no fuera la gente popular, entonces no les gustó, y ante eso muchos de los grupos fracasaron, y yo me retiré de Amnistía, pero claro que Amnistía es una entidad importantísima que ahora está y ha hecho mucho por nuestro país.

Javier Guerrero: ¿Qué es lo que más recuerda de esa época tan difícil?, ¿qué lección podríamos sacar de allí?

MC: Es como muy difícil decir una sola; personalmente fue una experiencia muy positiva, porque tuve la ocasión de convivir durante todos esos meses con guerrilleras del M-19, la mayoría eran guerrilleras del M19, y de conocer muy a fondo sus vidas, sus motivaciones, sus esperanzas, sus ideales, entonces desde ese punto de vista yo siento que me enriquecí. Lo mismo al tratarlas a ellas que a ellos, porque en la última etapa de mi encarcelamiento estábamos todos los días en consejo de guerra, entonces nos llevaban a La Picota, donde tuve ocasión de hablar con muchos de los dirigentes, hoy tristemente desaparecidos, como Álvaro Fayad, por ejemplo, y otros. En ese sentido fue muy positivo lograr ese conocimiento que tuve de ellos, esa amistad que logré desarrollar con muchos de ellos y muchas de ellas, que es lo que recuerdo. La lucha por la justicia, sentirse uno injustamente tratado, que no se comprendieran los ideales de toda esta juventud, todo eso me parece que era muy triste.

GE: Hace algunas décadas se vienen generando algunos movimientos feministas ¿usted se ubicaría dentro de ellos?

MC: Siempre he dicho que soy feminista, porque defendiendo los derechos de la mujer, creo que las mujeres en cierto sentido somos feministas y debemos defender los derechos de las mujeres. Lo que pasa con los feminismos, porque son varios los que existen en el mundo de hoy, y uno se identifica más con unos que con otros, entonces, mientras haya ese énfasis, que luchamos por los derechos que nos corresponden como personas, que somos iguales como personas a cualquier otro del sexo masculino, pues eso es lo que tenemos que defender, pero yo no he sido una activista de movimientos de mujeres en Colombia, como que no me quedó tiempo.

JG: Pero escribió un trabajo sobre historia de los movimientos feministas.

MC: Una cosa muy cortica, sobre feminismo democrático, basándonos más que todo en lo que estaba pasando también en Estados Unidos. Después con Magdalena León hicimos un estudio de las relaciones entre propiedad de la tierra y mujeres que abarcaba varios países de América

Latina, que después Magdalena lo desarrolló mucho más en su libro reciente, pero en ese primer trabajo participé con ella en esa investigación.

AN: ¿Hacia dónde cree usted se perfila la perspectiva de género dentro del contexto social colombiano, cómo se visiona lo que podría ser la mujer en el futuro?

MC: Estamos viendo ejemplos muy claros de lo que puede ser. La Ministra de Defensa, si hace diez años nos hubieran preguntado: ¿usted cree que dentro de diez años vamos a tener Ministra de Defensa?, yo hubiera dicho que no. O sea que los hechos se van dando, las mujeres se han abierto muchísimo espacio, cada una de estas mujeres deja una huella importante en las mentalidades.

Yo creo que hacia el futuro, con base en la mujer colombiana tan fuerte como ya es, tan significativamente importante, en el sentido de que lidera muchísimas cosas, está presente, aunque se quiera todavía mantener la invisibilidad. Lo que tenemos que hacer es mostrar que hay mujeres que trabajan muy activamente por el país, en la justicia, en cada una de las actividades, que eso es lo que nos da esperanza para una sociedad distinta, con más igualdad.

GE: ¿Qué opinión le merecen los nuevos adelantos científicos que se concretan en la aceptación de importar y producir productos transgénicos y demás tecnología que en este campo se viene dando?

MC: Yo creo que con la tecnología siempre hay el peligro de abusar; lo que me parece importante, sin estar muy enterada e informada de estas áreas, es enfatizar todo aquello que tenga como propósito fundamental la salvación y la recreación de las riquezas naturales que no se da en los ambientes ecológicos, que se mantengan las prioridades de las plantas y la producción orgánica sin químicos, que todo eso es para bien de la salud de la humanidad y la conservación de nuestra biodiversidad.

AN: Una pregunta con relación a su perfil profesional ¿Cuál es el papel del sociólogo hoy frente a los problemas contemporáneos de la sociedad y a los nuevos procesos sociales?

MC: El papel del sociólogo tiene mucho que ver con el conocimiento, poder producir. Tiene una responsabilidad muy seria consigo mismo y con la sociedad: producir conocimiento sobre las realidades difíciles que nos embargan y nos rodean, es asumir algo como su primera responsabilidad, pero junto con ella tiene que ir, muy cercano a esa preocupación de la producción de un conocimiento útil para transformar la realidad. Es que ese conocimiento lleve a programas de acción, a cambios en las mentalidades, de las actitudes, que hagan posible un mundo distinto y un mundo más justo con más libertad para cada hombre y para cada mujer. Desde ese punto de vista, el sociólogo también tiene una responsabilidad muy grande. En ese sentido, me ubico claramente dentro de la corriente de la investigación acción participativa, un conocimiento que transforme, un conocimiento que haga mejor las condiciones de la gente, de todos nosotros en estas sociedades.

AN: ¿Cuál cree usted que es el futuro de Colombia frente a la situación actual de crisis?

MC: Colombia es un país tan lleno de posibilidades, con gente tan sumamente inteligente, capaz, creativa, que yo no puedo dejar de creer en el país, no puedo dejar de pensar que Colombia va a ser un país importante en un futuro, ojalá lo más próximo posible.

Colombia está demasiado llena de riqueza humana, fuera de la riqueza natural, vegetal, ecológica y demás. Pero su riqueza humana es incluso lo máspreciado que puede tener el país, y en ese sentido me declaro completamente admiradora de las colombianas y de los colombianos de todas las edades y de todas las condiciones, hay que seguir luchando para que predomine lo bueno sobre lo que no es bueno.

JG: En el primer congreso de sociología, que conocí por medio de los archivos y de las ponencias de la Universidad Nacional, vi mucha pugnacidad entre la recién fundada Facultad de Sociología de la Nacional y la Facultad de la Javeriana, Orlando Fals Borda presidía el grupo de la Nacional con Camilo Torres y usted iba por el grupo de la Javeriana, unos años después la sorpresa de nosotros fue muy grande, cuando supimos del matrimonio de esos dos rivales académicos ¿Cómo fue ese proceso?

MC: Propiamente no hubo rivalidad. Hay que entender primero qué es la UN y qué una Universidad Javeriana dirigida por jesuitas, muchos de ellos bastante conservadores y de las viejas tradiciones aptas más para el mantenimiento del mundo del status quo que el cambio. Los jesuitas fundaron esa Facultad conmigo ahí como de casualidad, más que todo para contrarrestar lo que ellos veían que podría ser la de la Nacional. Yo creía en la sociología, era católica en ese momento y creía mucho en los jesuitas que habían influido bastante en mi vida, pensaba, muy bueno que haya esta Facultad.

Pero poco a poco me di cuenta de que las cosas no podían ser así, propuse que se hiciera una Facultad seria, sobre todo con departamento de investigación, que trajéramos profesores extranjeros porque no había profesores suficientes, los jesuitas me rechazaron y prácticamente me echaron, fue cuando pasé a la Nacional, entre otras cosas, más porque conocía a Camilo que por conocer a Orlando, o no lo conocía casi.

AN: ¿Cómo mira usted el Trabajo Social en este momento?

MC: Yo siempre tenía esa inquietud de la acción de los programas, que se hicieran cosas. Algunos de mis antiguos alumnos de sociología como Alfredo Molano me dice siempre, tú que querías que yo estudiara cómo dirigir una institución para los niños pobres o algo así; que no era exactamente eso pero yo sí estaba preocupada porque hubiera mucha más acción, que no veía por parte de los sociólogos, sino que veía a las trabajadoras sociales muy involucradas en la acción pero insuficientemente preparadas en teoría y en investigación, sobre todo.

Me parecía muy importante que Trabajo Social entrara a Sociología, para beneficiarse sobre todo de la teoría y la investigación, un intercambio de conocimiento entre las dos áreas, luché bastante por eso. Gracias a Orlando, que estaba también convencido de eso, se abrieron las puertas a Trabajo Social, así fue que se incorporaron a la Facultad de Ciencias Humanas.

Hoy veo al Trabajo Social bastante transformado, con una tendencia bastante fuerte hacia la investigación, con personas que están interesadas en la comunidad, que participan en desarrollos comunitarios, tienen otra clase de intereses, que no siempre mueven a los sociólogos, o que los

diferencian un poco, en todo caso. El Trabajo Social y la Sociología se han beneficiado de temas y miradas nuevas y tendencias distintas.

JG: Hay una generación de mujeres en las Ciencias Sociales muy fuerte, o sea las de la Escuela Normal Superior, la de Virginia Gutiérrez, Nina de Freedman, etc., fue realmente una generación muy productiva, ellas se formaron acá y muchas de ellas salieron al exterior. También fueron estigmatizadas, porque fueron las primeras mujeres que hacían una función profesional; María Cristina, usted fue la primera socióloga colombiana, con el título de socióloga, cómo fue esa experiencia, cuando eso la salida de la mujer de la casa era aparatosa y traumática. Yo recuerdo los titulares de prensa de cuando la hermana de Camilo entró a la Facultad de Medicina, que fue la primera mujer que estudió en la Universidad Nacional, y fue noticia de primera página de El Tiempo, pero como una cosa muy negativa, con un estigma muy fuerte, entonces ¿cómo fue su condición de primera mujer socióloga y su relación con esa generación de mujeres maravillosas?

MC: Mi relación con ellas vino posteriormente, cuando yo estaba con sociología fue donde nos conocimos, pero nunca me consideré la primera socióloga, aunque tal vez acá por el título lo fui, y no tuve muchas relaciones con ese grupo de la Escuela Normal, sino posteriormente, me acuerdo sí de mi familia que se opuso mucho a que yo estudiara, pero por parte de la comunidad académica no, así como algo especial en contra mía, que me dificultara mi trabajo.

JG: ¿Quisiera decir algo para los jóvenes universitarios que son el público que va a escuchar y a leer esta entrevista?

MC: Tal vez que sigan esta vía que han escogido del estudio y el compromiso con el pueblo colombiano, para lograr una sociedad mejor, más justa, que depende del esfuerzo que hagamos cada uno de nosotros; pero sobre todo depende del esfuerzo de los jóvenes, son quienes tienen la vitalidad y las energías para llevar adelante estos ideales.

